

Manos Unidas: “es que” en positivo

Manos Unidas ha lanzado su campaña número 63 con el lema "Nuestra indiferencia los condena al olvido". Este año nos advierten que si millones de personas ya afrontaban sus vidas como un desafío casi insalvable antes de la actual crisis social y sanitaria que padecen algunas áreas del planeta, el COVID-19 empujará a otros 500 millones de personas a la pobreza. Y lo peor es que, si no hacemos algo, y lo hacemos ya, el hambre podría alcanzar a más de mil millones de seres humanos en los próximos años. La alarma, como dice el lema, no puede dejarnos indiferentes y es una llamada a poner nuestro granito de arena en esta aldea global.

No podemos quedarnos en el lamento, ni en el pesimismo como actitud vital. Debemos cambiar el “es que” no podemos o “es que” todo está muy mal, en “es que” gracias a Manos Unidas se acometen más de 500 proyectos de desarrollo en medio centenar de países, “es que” gracias a Manos Unidas de Mérida-Badajoz, el año pasado se beneficiaron directamente 38.987 personas de siete países, “es que” esta organización cuenta en nuestra archidiócesis con más de 300 voluntarios, la mayor parte mujeres. Con frecuencia el pesimismo no es realista y nos paraliza. Apreciemos lo bueno que hacemos nosotros, solos y unidos en una comunidad eclesial, en una iglesia particular. Agradecemos a esta organización, nacida de las mujeres de Acción Católica, todo el bien que hace y respondamos a sus desvelos con generosidad.

Viendo los informes de Manos Unidas resulta difícil no asombrarse del trabajo que lleva a cabo esta organización no gubernamental católica en el mundo. A diferencia de otras organizaciones, su atención se centra en proyectos de desarrollo, sobre todo en áreas tan importantes como la sanidad, la educación, la agricultura o la promoción de la mujer, fundamentalmente en tres continentes: África, Asia y centro y sur de América.

En Mérida-Badajoz el año pasado obtuvieron financiación, 357.202 euros nada más y nada menos, para 15 proyectos, de ellos 7 en La India y muchos con el telón de fondo de la pandemia. Esos proyectos son presentados por personas de solvencia que residen en el lugar de destino, con frecuencia los misioneros, y se implica a los propios beneficiarios en la realización de los mismos.

Hoy día sufrimos una crisis institucional evidente, nos fiamos más de lo que nos diga la gente de la calle que de la información que nos llega de los organismos oficiales. Por eso os invito a que preguntéis a los misioneros, seguro que muchos de vosotros conoceréis a alguno del medio centenar de misioneros de nuestra archidiócesis repartidos por el mundo. Preguntadle por la ayuda que reciben de Manos Unidas y os contarán, cómo gracias a ella, pudieron edificar un dispensario médico, lograron ampliar una escuela, poner en pie un comedor para niños o construir una pequeña presa para posibilitar la subsistencia alimenticia de un poblado.

Con esta nueva campaña de Manos Unidas agradecemos y animamos, a unos por su trabajo, a todos por vuestra colaboración.

+Celso Morga Iruzubieta
Arzobispo de Mérida-Badajoz